

Expresión de sentimientos

Jara BEDMAR PECELLÍN

La felicidad y el amor. Sentimientos demasiado complicados para concebirlos en un primer ensayo. Amor. Felicidad. Lo único que aparece de la nada cuando todo parece acabarse. Así es como lo presento porque fue así como a mí se me presentó.

Sentí desde pequeña el ansia de hacer públicos tales sentimientos, un provecho inesperado de publicar mis sensaciones más profundas. Y a la vez, me venía a la cabeza la idea de no traicionar las historias de mi vida.

Y es que en este poema, como en todos los que escribo, me doy a conocer: lo que siento, con toda la fuerza que poseo para aspirar toda la felicidad que en esta vida puede respirarse.

Pero todo papel es limitado y en el caso de la dicha, no reflejo toda la felicidad que en mí se hospeda, más sí tanta como oso decir.

Mi poesía refleja mi alma en forma literaria. Y con mi poema dejo reflejado como si de un espejo se tratase, el índice con el que comenzar a examinar los recovecos de mi corazón. Lo que llevo dentro, no debe quedarse sólo para mí. Sería una postura egoísta incubar tanta felicidad sin que el mundo pudiera saborearla como yo puedo hacerlo. Y es mi poema es la felicidad personificada. Como yo, que en tantas noches en vela he sido embriagada del amor de otros poetas, de la misma manera, he querido embriagar a todo el mundo con mis palabras, con mi poesía onírica, sencilla, que esconde y refleja. Dejar huella, dejar en cada verso mi alma.

Mi sueño: sentirme poeta. Un poeta de amor. Una poesía de conocimiento, de un conocimiento de plenitud en el ámbito más apasionado de la vida del ser humano: el conocimiento del amor, del amar y ser amado, tal como expreso

en mi poema. Sin percepción de palabras, intenté en su día retratar el sentido de lo que sentía y de lo que hoy sigo sintiendo: lo que el amor me dice que es.

Quien haya leído MI FELICIDAD SIN DESCANSO, le resultará innegable que propiamente procede del corazón de un adolescente y que no forma parte de la dicción poética más definida. Pero sí contiene una perspectiva global de mi persona donde cada uno puede sentir metáforas de posible filiación becqueriana y lorquiana como si ambas fueran para mí primas hermanas.

Intento convertir el ser feliz en algo palpable, concreto. No busco rimas ni juegos de palabras. Arrojo mi corazón. Es lo único que hago. Y en él, al igual que en mi poesía, no hay espacio para rutina o aburrimiento. No hay costumbre. La repetición frecuente de sentir el amor no me inclina hacia una disposición de monotonía. No. El azar me visitó en su día y desde entonces no he dejado que mi felicidad me abandone. Por eso de ser un "sin-descanso".

Perdón. Repito que no sé escribir un ensayo. No encuentro la manera de definir mis sentimientos como un género expositivo. No sé etimológicamente qué es el amor. Lo llevo dentro. Lo describo como lo siento. De mi mente asaltan continuamente cualidades del amor y el ser feliz. Pero yo no me basé en ninguna de ellas para escribir lo que escribí en mi poema. Sólo es un amor con sentido propio. Con mi sentido. Un amor de corazón, de unión, feliz. Amor en su esencia, real, presente, sensible, de querer para el otro no un bien sino el bien más absoluto. Pura felicidad sin descanso que haga que el mundo se vuelva del revés. Un amor personal y universal, discreto y llamativo a la vez, que discrepe del resto de amores que más hayan amado. En continua búsqueda de su propio valor, con conocimiento del desprendimiento de mí misma. Por amor. Y es que no estoy hecha para la soledad. Ni yo, ni ningún ser humano.

Vivo para ver algún día el odio congelado. Para que yazca el amor en todo su esplendor. Un amor lleno de súbita felicidad, mutuo, bilateral, sin desniveles, en el que cada uno sea uno mismo y ser cada uno mitad de un mismo alma. Un amor de felicidad como cantan mis versos en el poema. Amor desinteresado. Vivir conviviendo. Vivir para servir. Sin descanso. Permanentemente.

En mi poema concibo la felicidad en su mayor grado, tal como interpreta mi corazón. Felicidad que no busqué, que no dependió ni depende de mi mano

conseguirla, que trajo el sino consigo, que se quedó, que se hospedó y que vive a mi vera cada día. Y aún constituyendo un mínimo de dolor, no pretendo que se aleje de mi vida.

MI FELICIDAD SIN DESCANSO

Ojos verdes de mi cuerpo
y grandes de mi amparo
no se cierran por la noche
ni miran al otro lado
porque ellos cantan a la luna
...ellos ¡están enamorados!

Sino que limpios y claros
escuderos esmaltados
miran mis ojos al cosmos
de metales platinados
donde mi cuerpo sin venas...
...y sin sangre...combinados...
arden llamas de alegría
con problemas ya helados.

Los densos bucles del agua
embisten tu mirada
se bañan más arriba
entre cortinajes de la luna...
¡Oh! Esos ojos omnobulados.

Porque ellos pintaron los trazos
del amor que más ha amado
porque las odas del canto amargo
se han caído ya hacia abajo
Y ya no hay nada que temer.
¡Nacerán rosas en llanos...
Y ¡los ninfeas sin embargo!
¡Se morderán las malas treguas...
pues están enamorados!

Será de noche, de día y en los años
 Cuando beban juncos de las manos.

Luces y campanas se verán...
 llamarán a todo humano.
 A todas horas yacerá el amor
 y es por ellas, que dejaron el odio congelado.

¡Oh! Trovador algodonero
 mueve el aire a tu costado
 deja paso de mi ser, mi alma
 y haz que nazca siempre...
 ¡Mi felicidad sin descanso!

Y sin embargo te quiero
 Febril silencio que ahoga mi tiempo
 Y sin embargo te quiero
 Con grito seco, acostado llanto.

Y no olvido tu pecho en desuelo
 Y no olvido tus brazos lazados
 Y no olvido cabellos anhelos
 Y no olvido recuerdos amados

Y sin embargo te quiero
 Soledad fúnebre, oda ilegible.
 Y sin embargo te quiero
 Caliente frío, templado hielo.
 Y sin embargo te quiero
 Voz memoria que encierra sensible...
 ...mundo en lienzo, estío en sueño.

Corazón rasgado, ilusión labrada;
 tallada con piedra y yeso
 pulida con tacto y beso...
 ...sentimientos sonoros de una enamorada.

Mario Hernández Sánchez-Barba, Catedrático de Historia Contemporánea de América. Catedrático Emérito de la Universidad Complutense.

Francisco Llaveró Avilés, Catedrático de Psiquiatría de la Universidad de Salamanca. Psiquiatra y Escritor.

Manuel Hidalgo Huerta, Profesor Médico Cirujano. Emérito de Patología Quirúrgica de la Universidad Complutense.

Francisco Javier Gómez Díez, Profesor del Centro Universitario Francisco de Vitoria y de la Universidad Pontificia de Comillas.

Margarita Garbisu Buesa, Profesora de Literatura Universal de la Universidad San Pablo CEU.

Helios Jaime-Ramírez, Profesor de la Universidad de París, Sorbonne III. Profesor de la Universidad de Bretaña. Escritor y crítico literario.

Cándido Pérez Gállego, Catedrático de Literatura Norteamericana de la Universidad Complutense.

Juan J. Álvarez Álvarez, Profesor del Centro Universitario "Francisco de Vitoria".

Juan Pablo de Laiglesia, Diplomático. Embajador de España en Varsovia (Polonia).

Susana Martínez de Villarreal, Escritora. Alumna de 4º Curso de Humanidades. Universidad San Pablo CEU.

Jara Bedmar Pecellín, Poeta y Ensayista. Alumna de 2º Curso en la Facultad de Periodismo del Centro Universitario Francisco de Vitoria.